

DEPARTAMENTO ÁFRICA

Somalia o el fallido sin fin

Por Luz Marina Mateo*

Desde hace casi un lustro, la llamada *piratería* en Somalia comenzó a tener una fuerte emergencia mediática, siendo abordada frecuentemente desde la coyuntura. Así se habla de personas y mercaderías secuestradas, se destaca la sumisión en la pobreza de la población y la anarquía propia de un *Estado fallido*, sumido en la violencia.

Sin embargo, poca referencia se hace a las causas estructurales que han llevado a la región a esa situación. Trataremos aquí de brindar un apretadísimo panorama sobre el tema haciendo centro, a la vez, en lo actuado por las Naciones Unidas durante 2008.

Génesis y situación actual

Sostiene la periodista Elaine Tavares: *Un "pirata" somalí no es obra del acaso. Él no brotó del mar así como así, de golpe, por cuenta de una posible "naturaleza malvada" de aquella gente. No. Los "piratas" en el Golfo de Adén son la expresión acabada del proceso de destrucción emprendido por los países coloniales en aquella región del continente africano. Con la creación de fronteras artificiales y las disputas de los países de Europa y la Unión Soviética la situación por allí sólo se agravó a partir de los años 60 cuando fue "inventado" el país, dividiendo etnias y familias que ocupaban aquella región por siglos desde los tiempos del Imperio Otomano¹.*

Si bien la presencia militar de los Estados Unidos en la zona data de la Guerra Fría, fue el accionar estadounidense después de la caída del Muro de Berlín lo que terminó de agravar la situación.

En 1987 nace una resistencia armada debido a la pauperización del país, la cual toma el poder en 1990. Al año siguiente, esas milicias se dividen en tres movimientos: el

1 TAVARES, Elaine; (2008): *¿Quién es pirata?*

En: <http://www.argenpress.info/2009/05/quien-es-pirata.html>

Movimiento Nacional Somalí (apostado en el norte), el *Movimiento Patriótico Somalí* (con base en el sur) y el *Congreso Unido Somalí*, que fue la facción que se estableció en Mogadiscio y derrocó al entonces presidente Mohamed Siad Barre.

Cabe destacar, en ese sentido, el fracaso de las fuerzas del entonces presidente William Bill Clinton -en 1992- quien, lejos de solucionar el conflicto desatado en 1987, dejó al país en peor situación: la ayuda humanitaria que se presentaba como objetivo (aunque lo real era la protección de los buques petroleros que llevaban el hidrocarburo hacia los Estados Unidos y pasaban por las aguas somalíes) no se pudo brindar por el contexto de violencia en la zona. Las milicias norteamericanas fueron vencidas por las del *Congreso Unido Somalí*, que tomó a esa presencia como una intervención lo cual, a la vez, provocó la suspensión de toda ayuda del exterior.

A esto se suma que, un año antes del mencionado fracaso, el norte se proclama escindido y el líder del *Movimiento Nacional Somalí*, Mohamed Egal, establece un gobierno propio en el territorio conocido como *Somaliland*, el cual jamás contó con reconocimiento de la comunidad internacional. También en 1991 se crea un territorio llamado *Jubaland* y, años más tarde (1998), se escinde *Puntland*. Es decir que Somalia carece de gobierno central y, por ende, de fuerzas regulares unificadas que permitan una custodia permanente de sus costas, lo que ha devenido en caldo de cultivo para que las potencias saqueen los recursos naturales y viertan desechos en las aguas perjudicando el acceso al alimento y afectando la salud de la población.

Sin embargo, la inseguridad no se halla sólo en los mares sino que se traduce en una carencia de protección de todo tipo. Según datos de 2007, con una población de 8.228.000 habitantes, la esperanza de vida es de 46,2 años. El Producto Interno Bruto *per capita* es de US\$ 600 al año y posee una deuda externa total de US\$ 2.849.000.000. En cuanto al desarrollo humano, se registra en 2007 un analfabetismo de 50,3% entre los hombres y 74,4% en las mujeres. Hay 0,04 médicos por habitante; en lo referido a la mortalidad infantil, se indica que es de 126,1 por mil nacidos vivos; además, el 71% de los menores de cinco años presentan casos de malnutrición aguda².

Es en este contexto en el que surgieron varios grupos denominados *piratas*, entre los que se destacan los *Guardacostas Voluntarios Nacionales* y *Guardacostas de Somalia*. Ellos eligen llamarse *guardacostas* porque niegan que su accionar sea piratería. Según

² Médicos sin Fronteras. En: http://www.medicossinfronteras.org.mx/web/index.php?id_pag=50

manifiesta Fernando Fernández Fadón³, *la imposibilidad de contrarrestar la presencia de buques extranjeros llevó al auge de los grupos de poder privado como "caudillos" y "hombres de negocios", quienes acabaron buscando en el mar medios alternativos al lucro cesante como resultado del proceso de depauperación de las estructuras de poder en Somalia. Como la gestión de los asuntos marítimos puede ser un negocio muy lucrativo, de entrada, las administraciones locales de Somalia o los dirigentes de facciones concedieron acuerdos de licencia a países, empresas o buques pesqueros extranjeros. Para supervisar esas concesiones, las autoridades locales recurrieron a milicias armadas para lanzarse al mar en busca de barcos extranjeros, protegiendo lo que las comunidades de pescadores entendían como de su propiedad. Luego, los caudillos locales, "hombres de negocios", así como elementos de la administración local negociaron concesiones de "protección" y "licencias" a buques extranjeros para que pudieran faenar en las aguas de la zona económica exclusiva de Somalia⁴.*

El combate contra la pesca ilegal fue defendido por la propia FAO (*Food and Agriculture Organization*) a través de su Subdirector General de Pesca, Ichiro Nomura, quien sostuvo que hay que terminar con estas prácticas no sólo por la seguridad alimentaria sino también por la conservación de especies⁵.

Al saqueo externo se le agrega la escalada de enfrentamientos entre grupos insurgentes - muy bien armados a pesar del bloqueo internacional en la materia- con las distintas facciones provistas de armas a través de Estados vecinos a los que se les adjudica gran parte de la responsabilidad en este cuadro general: la reciente agonía de Somalia se debe en gran parte a una disputa entre Etiopía y Eritrea. *La guerra entre los primos resentidos terminó en junio de 2000, pero su animosidad sigue surtiendo efecto en todo el este de África. Eritrea canaliza armas hacia las fuerzas antigubernamentales de Somalia, y muchos de los más feroces oponentes del Gobierno somalí actúan desde Asmara, su capital. Mantienen una línea dura y exigen la retirada inmediata de las tropas etíopes como condición previa indispensable para la paz. Pero Eritrea no se va, y sus soldados han adoptado, según se dice, métodos cada vez más violentos para combatir la insurgencia.*

³ Profesor de Relaciones Internacionales en la Escuela Naval Militar de Marín, de la Armada de España.

⁴

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/ri/elcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Defensa+y+Seguridad/DT10-2009

⁵ En: <http://www.fao.org/newsroom/ES/news/2008/1000869/index.html>

Amnistía Internacional denunció hace poco que las Fuerzas Armadas etíopes están degollando a los que capturan⁶.

Ante este escenario, es obvio que las consecuencias para la población son escalofrantes. Cientos de miles de habitantes tienen como única esperanza arriesgar sus vidas atravesando el Golfo de Adén para buscar refugio en Yemen (un viaje que no es gratuito y también es regentado por particulares), situación a la que se expusieron en 2008 más de 50.000 somalíes -lo que implicó un incremento del 50% respecto de 2007-, arrojando un saldo de mil muertos en el intento⁷.

Como se ve, la multiplicidad de actores, sujetos, intereses y otros factores coadyuvantes a la violencia es lo que impide la cohesión y el control del Gobierno General de Transición, establecido en 2004 y encabezado por el presidente Abdullahi Yusuf Ahmed (ex coronel de la Armada, de la etnia *darod* y ex presidente de *Puntland*), apoyado por el representante especial de la ONU para Somalia, Ahmedou Ould-Abdallah.

Durante 2008, hubo una serie de intentos de las Naciones Unidas por mejorar la situación. De ello daremos cuenta en el apartado siguiente.

La ONU y la crisis en Somalia

En 2004, la ONU crea el *Grupo de Supervisión para Somalia* (GSS), con la intención de monitorear el funcionamiento del embargo de armas para evitar que recrudecieran los enfrentamientos en la región. El 23 de julio de 2007, el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 1766⁸, que pedía al Secretario General que prorrogara la presencia del órgano por seis meses.

En cumplimiento de lo resuelto, el 24 de abril de 2008, el GSS informó que *el Grupo de Supervisión ha observado durante este mandato, de octubre de 2007 a abril de 2008, una constante militarización y un aumento de la actividad armada entre los grupos de oposición y las fuerzas del Gobierno Federal de Transición. Los grupos de oposición (...) han pasado a controlar una mayor extensión del territorio y han limitado el despliegue de los efectivos del Gobierno Federal de Transición y sus aliados, las Fuerzas de Defensa Nacional de Etiopía. Los insurgentes perpetran ataques sostenidos contra las fuerzas*

⁶ BOSCO, D. (2008), *La ONU no se atreve con Somalia*, "Foreign Policy", junio-julio. En: <http://www.fp-es.org/la-onu-no-se-atreve-con-somalia>

⁷ *Los enfrentamientos fuerzan a los somalíes a atravesar el Golfo de Adén*, "Afrol News", agencia de prensa. En: <http://www.afrol.com/es/articulos/33889>.

⁸ ONU (2007/1766). Resolución del Consejo de Seguridad de 23 de julio. S/RES/1766, Nueva York.

etíopes y del Gobierno Federal de Transición en una guerra de guerrillas que les está haciendo ganar terreno. Los grupos insurgentes han establecido bases en toda Somalia y utilizan diversos emplazamientos para recibir periódicamente envíos de armas por vía marítima. Sus éxitos y su creciente dotación "militar" han contribuido a la fragmentación de las fuerzas de seguridad del Gobierno Federal de Transición, que los comandantes han comenzado a reforzar con sus propias milicias, dentro o fuera de la estructura del sector gubernamental de la seguridad⁹.

Seguidamente, la resolución 1811, se propone seguir investigando, en coordinación con los organismos internacionales competentes, todas las actividades, particularmente en los sectores de las finanzas y el transporte marítimo y en otros sectores, que generen ingresos que se utilicen para cometer violaciones del embargo de armas¹⁰.

Sin embargo, el Informe del GSS plantea que la mayoría de las armas utilizables y casi todas las municiones existentes en estos momentos en el país, llegaron a él después de 1992, contraviniendo el embargo. A juicio del Grupo de Supervisión, el establecimiento, funcionamiento y mantenimiento de una fuerza militar o una milicia en Somalia entraña, por definición -salvo cuando el Consejo de Seguridad haya concedido una exención-, una violación directa o indirecta del embargo de armas; es decir que el Grupo de Supervisión considera que todas las fuerzas, grupos o milicias armados de Somalia, quienes los financian, quienes los apoyan activamente y, en algunos casos, los donantes extranjeros, son culpables de violaciones del embargo de armas¹¹.

En el informe del Secretario General del 17 de noviembre de 2008, el funcionario expresa que el aumento de los actos de piratería y robo a mano armada contra buques frente a la costa de Somalia, en particular en "Puntlandia", que antes era una parte de Somalia relativamente estable, ha tenido efectos adversos sobre el comercio en los puertos. El chelín somalí se ha depreciado casi un 80% desde agosto de 2007 en "Puntlandia". Si no se da a las comunidades locales la posibilidad de ganarse la vida de manera sostenible frente a los crecientes problemas globales y locales, Somalia seguirá siendo un potencial

⁹ ONU (2008/274), *Informe del Grupo de Supervisión para Somalia en cumplimiento de la Resolución 1766 (2007) del Consejo de Seguridad*. S/2008/274, Nueva York.

¹⁰ ONU (2008/1811). Resolución del Consejo de Seguridad del 29 de abril. S/RES/1811, -nueva York.

¹¹ ONU (2008/769). *Informe del Grupo de supervisión para Somalia presentado en cumplimiento de la Resolución 1811 (2008) del Consejo de Seguridad*. S/2008/769, Nueva York.

*terreno fértil para extremistas frustrados, un desafío para su estabilidad, la de la región y el resto del mundo*¹².

Por último, hallamos la Resolución 1851 del Consejo de Seguridad, que indica que el órgano *decide que, por un período de 12 meses contado a partir de la fecha en que se aprobó la resolución 1846 (2008), los Estados y las organizaciones regionales que cooperan en la lucha contra la piratería y el robo a mano armada en el mar frente a las costas de Somalia y respecto de los cuales el Gobierno Federal de Transición haya notificado previamente al Secretario General podrán adoptar todas las medidas necesarias que sean apropiadas en Somalia, con el propósito de reprimir los actos de piratería y robo a mano armada en el mar, en respuesta a la solicitud del Gobierno Federal de Transición, siempre y cuando toda medida que adopten en virtud de este párrafo sea compatible con el derecho internacional humanitario y las normas internacionales de derechos humanos aplicables*¹³.

En el marco de estas resoluciones e informes, en junio de 2008 fue enviado a la zona un grupo de representantes de los quince miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Sin embargo, ellos no se dirigieron a Mogadiscio sino que se asentaron en el Yibuti, país vecino (ex colonia francesa) donde se halla la mayor base militar de Francia y que además acoge una base de los Estados Unidos. Allí se suscribió el conocido como *Acuerdo de Yibuti*, entre el Gobierno Federal de Transición y la Alianza para la Reliberación de Somalia (oposición *islamista*, que quedó dividida en dos facciones entre propulsores del acuerdo -liderados por el jeque Sharif Sheik Ahmed- y detractores del mismo, encabezados por Hassan Dahir Aweys, quien desde Eritrea llamó a continuar con la lucha armada) en el que se comprometían a una paz que hasta hoy no ha llegado.

Coincidimos con David Bosco cuando afirma: *No parece haber nadie capaz de restablecer el orden. Las escasas fuerzas reales de las que dispone el Ejecutivo somalí se deben a Etiopía y la Unión Africana, que ha enviado allí alrededor de 3.000 soldados de Uganda y Burundi con el fin de mantener la paz. El Ejército estadounidense, al parecer, tiene unos cuantos comandos que actúan en torno a Somalia, pero su misión es capturar extremistas, no garantizar el orden*¹⁴.

¹² ONU (2008/709), *Informe del Secretario General sobre la situación en Somalia*. S/2008/709, Nueva York.

¹³ ONU (2008/1851), Resolución 1851 del Consejo de Seguridad de 16 de diciembre S/RES/1851, Nueva York.

Algunas reflexiones

Como se ha dicho, la crisis en aquel país es producto de varios factores. Por un lado encontramos a los *señores de la guerra* locales que se enriquecen con los enfrentamientos a través de las licencias de pesca y el tráfico de armas y de personas. Por otro, el rol de Etiopía (aliado de los EE. UU.) y de Eritrea (favoreciendo a la oposición somalí) que también usan a Somalia como escenario para dirimir su conflicto no finalizado. A ello debemos agregar que, por tratarse de una república islámica, tanto la *lucha contra el terrorismo* como los enfrentamientos supuestamente *religiosos* o *étnicos*, sirven como excusa para la intervención en favor de uno u otro grupo.

A ello debe sumarse el pobre papel de la ONU, cuyos intentos por establecer la paz están fracasando estrepitosamente. Y, por último, el siempre presente *uso político del desorden* por parte de Europa y los Estados Unidos, inspirados en lo que emerge como la cuestión de fondo: Somalia es una zona sumamente rica en recursos naturales como petróleo, uranio, hierro, yeso, estaño, cobre, sal, bauxita y gas natural, sin perder de vista que sus mares constituyen una de las zonas de mayor riqueza ictícola del planeta (sobre todo en atún y camarón) y un lugar propicio de faena para pesqueros de todo el mundo.

Sin dudas, para lograr la estabilidad y reconstruir el país, se necesitará de la ayuda internacional; pero las acciones en ese sentido no deben surgir de ninguna *receta* extranjera, sino que deben ser diseñadas por los propios somalíes, a quienes les sobran las razones para sentir que todo lo que les llega del exterior tiene color y aroma de invasión y muerte.

La pregunta es si ante este enorme entramado de intereses políticos y económicos, esa reconstrucción será posible. Una de las respuestas es que a muchos de los actores les conviene que no.

**Lic. en Comunicación Social. Maestrando en Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Miembro del Departamento África del IRI-UNLP.*

¹⁴ Ib. 6.